

Los Dioses Griegos en Chile

Por J. Miguel Ibáñez Langlois

UN primer vistazo del libro me dio la impresión —falsa, por cierto— de un trabajo enciclopédico de mero recuento de la mitología griega. Tal vez un organigrama de las siete esposas de Zeus y de sus varios descendientes olímpicos fue el causante de este equivoco. Pues la obra de María Luisa Vial y Gabriela Andrade, *Los mitos de los dioses griegos* (Editorial Universitaria) es una delicada recreación personal de la hermosura de los "inmortales" que habitan El Olimpo, y si bien puede cumplir funciones pedagógicas, lo cierto es que también se lee como una apasionante clave de regiones enteras de la cultura occidental, y como un ejercicio poético en sí mismo.

Las autoras anuncian desde la primera página que no entrarán en la discusión sobre qué son los mitos: y se agradece su sobriedad especulativa, pues ya tenemos bastante con los tratados de un Mircea Eliade y, saturados de interpretaciones a lo Freud o a lo Lévi-Strauss, preferimos el "saber y contar" de un paisano chileno que, según dice una leyenda criolla, "arregló su atadito y partió a conocer los mundos. Por ser hombre y por saber". Lo sabido es aquí el espacio y el tiempo primordial de los dioses arquetípicos, y la convención que nos guía por El Olimpo es el viaje veraniego de dos hermanos por las tierras de Grecia actual, bajo la guía de una especie de tío sabio, Demetrio Christomanos, que al hilo de esta odisea doméstica nos narra las vicisitudes sin término —amores, odios, guerras, pasiones, robos y travесuras— de esos dioses que la inmensidad de la cultura griega forjó y contempló como los ejemplares puros de nuestra historia terrena.

Los Padres de la Iglesia fustigarón, en su día, estos emblemas del paganis-

mo, y aun ridiculizaron su multiplicidad, sus bajas pasiones, su hechura a partir de la psicología humana y no siempre de lo mejor que hay en ella. Pero a medida que su encanto se alejaba en la perspectiva histórica, el cristianismo miró a esos tentadores del politeísmo con una mirada más cultural y positiva. Hoy, a partir de esa antropología religiosa y de esa fenomenología de lo sagrado que debemos a figuras como Max Scheler o el mencionado Eliade, los ojos cristianos reivindicaron —dentro de la mejor tradición humanista de la Iglesia— la fuerza inagotable de esos arquetipos griegos, y el tratamiento que teólogos como Daniélou o Guardini hacen de ellos es visiblemente enaltecedor y grato. Dentro de esta óptica se sitúan nuestras autoras, cuyas palabras destilan un visible amor por esas figuras: una auténtica seducción, como la que experimentaron sobre todo los grandes de Alemania: Goethe, Hölderlin, Nietzsche, Rilke. . . También ellas están dispuestas a aprender humanidad y aún sacralidad de esos altos resplandores de una cultura fundacional, recogidos en la palabra poética de Homero, Hesíodo, Esquilo, Píndaro, el mismo Platón. . . "En los mitos griegos el sentido revelador de lo creado se hace patente. Es cierto que para formar la imagen de un solo hombre total, es necesario entender a doce dioses del Olimpo, y aun así algo se escapa. En cambio, intuyen la capacidad humana para recibir lo que no pertenece propiamente a los mortales. Nobles son, para estos griegos, quienes llevan en sí la sangre de algún dios. Pero la respuesta a esa vocación de nobleza es libre".

Con este espíritu y a partir del esquema narrativo ya mencionado se adentran María Luisa Vial y Gabriela Andrade en las cosmogonías del origen del mundo y sus tres versiones princi-

205418
pales —según se lo mire con los ojos de los griegos navegantes, de los cazadores, de los pastores—, en la rebelión original de los hijos contra el padre —motivo del que Freud hará un uso y abuso incesante— en las Parcas o Moiras cuya esencia —el destino inexorable— será el alma de la tragedia griega, y en la historia de todos y cada uno de los grandes dioses olímpicos, que responde a un grandioso movimiento intelectual de sacralización de los acontecimientos cósmicos, dotado sin duda de una poderosa verdad, como también lo está el movimiento inverso que procede del cristianismo: la desacralización del mundo, de la historia y de la ciudad terrena, movimiento que no debe ser confundido con el secularismo desbocado que hoy campea en Occidente y que hace presa aún de los misterios cristianos.

Por cierto que los relatos míticos de este libro pueden ser leídos con un interés particular como anticipos de afirmaciones ulteriores que integran nuestra cultura occidental. Así podemos relacionar la conducta de Urano con el desarrollo bíblico del misterio del pecado original; la historia de Cronos con el aserto hegeliano de que el tiempo es la potencia suprema de todo cuanto existe; los mitos de Apolo y Dionisos con la dualidad arquetípica que Nietzsche establecerá entre lo apolíneo y lo dionisiaco como clave antropológica y aun cósmica; y la mismísima existencia del Olimpo con el elogio a ultranza que Williams James hará del pluralismo cósmico hasta abarcar incluso la positividad del politeísmo religioso. Este concepto de divinidades plurales y diversas es correlativo con la idea griega de los dioses como entes finitos, limitados y vulnerables (lo infinito no es una categoría griega); pero,



como contrapunto, no debe olvidarse el sentimiento helénico de la grandeza terrible del dios, cuya manifestación desnuda es tan excesiva para el hombre, que lo destruye, como Zeus aniquiló a Semelé por el solo hecho de presentárselo: lo sagrado es irresistible para nuestra pequeñez. Por eso el motivo ético central de esta mitología es el reconocimiento del abismo que separa al hombre de los inmortales, hecho que está en la raíz misma de la veneración.

Una prueba de la calidad del presente libro es la dificultad de saltarse páginas: si por prisa se lo quiere hacer, nos retiene en la continuidad de la lectura el interés intrínseco de las andanzas de Afrodita y Orfeo, de Eros y Psique. . . Su comprensión es necesaria, no ya para entender el *Ulises* de Joyce o los *Sonetos a Orfeo* de Rilke, sino el conjunto de la literatura contemporánea.

Se la puede apreciar mejor a partir de este libro, cuya materia es parte integrante de esa entidad tan vaporosa como insoslayable que llamamos "cultura general".

La Milla. Sdo. 17-VI-1984-P.E3

Los dioses griegos en Chile [artículo] José Miguel Ibáñez Langlois.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dioses griegos en Chile [artículo] José Miguel Ibáñez Langlois. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)